

Presentación de “LA SAETA” n.º 75 (edición de Otoño) el 4 de noviembre de 2022, en la sede de la Agrupación de Cofradías, Antiguo Hospital de San Julián. Presentador: Federico Castellón Serrano.

-oOo-

Buenas tardes y bienvenidos a la casa común de todos los cofrades,

- Señor Presidente
- Señoras/señores componentes de la Junta de Gobierno
- distinguidas autoridades
- Compañeros del Consejo de Redacción y Equipo de Fotógrafos de *La Saeta*
- D. Federico Castellón Serrano, presentador de la revista
- Amigas y amigos
- Señoras y señores

Un año más, y ya van veintitrés ediciones, presentamos *La Saeta* de Otoño, cuyo nacimiento tuvo lugar en 1999 para descargar al ejemplar de **Cuaresma** de la numerosa información que las hermandades y cofradías agrupadas generaban. Pero nuestra idea iba más allá. Trataba de crear una revista que se especializara en las investigaciones, posibilitando a profesores, historiadores, escritores e investigadores encontrar un lugar en el que publicar sus respectivos estudios históricos, artísticos, culturales, jurídicos, musicales, de mentalidades, etc., de las corporaciones malagueñas existentes y desaparecidas o de la religiosidad popular.

A la vista del tiempo transcurrido, podemos afirmar que hemos conseguido asentar una publicación en una época del año sumamente difícil, dado que había antecedentes de otros proyectos editoriales que, por desgracia, no llegaron a consolidarse.

Ponemos, por tanto, la vista en 2024, cuando se cumplen 25 años del primer número de *La Saeta* de Otoño. Desde luego que ha sido un éxito en toda regla para todos aquellos que han formado y forman parte de la familia de esta centenaria revista, decana del género cofrade en España.

Para la presentación de este ejemplar, el que hace el número 75 de esta III Época, se pensó en el profesor, historiador y archicofrade de los Dolores de San Juan, **Federico Castellón Serrano**. Autor de numerosas publicaciones (libros y artículos) y artífice de la organización de los preciados fondos documentales del **Archivo Histórico de los Dolores de San Juan**. Fue miembro de la junta de gobierno y, actualmente, es responsable del propio archivo. Prueba de ello ha sido la acertada iniciativa de difundir en redes sociales la documentación más significativa de la corporación del Viernes Santo, titulándolo: “*El documento del mes*”.

Permíteme **Federico**, antes de cederte la palabra, que agradezca a la firmas publicitarias que se han anunciado en estas páginas: **Cámara de Comercio, Grupo Nieto Adame, Ultramarinos “La Mallorquina”, Albia Servicios Funerarios, Maskom, Consejería de Turismo de la Junta de Andalucía, Museo Carmen Thyssen Málaga, COPE, “La Opinión de Málaga”, Diario “Sur”, Copalim, Unicaja Banco, Mr Papel, El Corte Inglés y Onda Cero**. Y a la **Fundación Unicaja** por el patrocinio del libro “*Pollinica*”.

***Una historia centenaria***", cuya autoría ha correspondido a **José Luis Pérez Cerón, Pablo Silva y Francisco Triviño.**

Desde aquí hago un llamamiento a otros anunciantes para que colaboren con **La Saeta** que, de alguna manera, es hacerlo con la **Agrupación de Cofradías** y la **Semana Santa de Málaga.**

No quiero dejar pasar la ocasión para expresar mi más profundo agradecimiento a mis compañeros del **Consejo de Redacción: Pilar Díaz, Stella Gómez, Alberto Palomo, Rafael Rodríguez, Susana Rodríguez de Tembleque y José Manuel Torres;** y a los componentes del **Equipo Gráfico: José Alarcón, Francisco Careros, Santiago Guerrero-Strachan, Francisco Jódar, Laura de las Peñas y Alejandro Valle,** por su aportación, colaboración y entusiasmo, que esperamos lo mantengan para muchos años más.

Mi reconocimiento a la labor artística del diseñador **Fran Barrionuevo** y mi agradecimiento a **Esteban Bueno**, de **Anuncios Diana** y **Gráficas Urania**, por implicarse, una vez más, en esta iniciativa editorial.

Nada más, amigos. Adelante **Federico!!!**

**Andrés Camino**  
**Director**

-oOo-

**Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías, autoridades, cofrades, señoras y señores.**

Agradecer en primer lugar a Andrés Camino, director de esta centenaria revista, la confianza que ha depositado en mi persona para presentar este ejemplar de *La Saeta* de Otoño, número 75 de la tercera época de la publicación. Y créanme que produce cierto respeto y por supuesto orgullo, la presentación de una de las cabeceras más antiguas, quizá la más antigua, de las publicaciones periódicas de nuestra ciudad.

*La Saeta* es ya sobradamente una publicación histórica destinada fundamentalmente al público cofrade que, por otra parte, conforma un colectivo cercano a las 50.000 personas siendo el mayor movimiento asociativo de Málaga, y cuya fidelidad a la revista permite tiradas hoy en día envidiables para cualquier editor. El trabajo de un escogido equipo de redacción, de fotógrafos, de diseño gráfico e impresión, dirigidos por Andrés Camino, ha llevado a *La Saeta* a una cima difícilmente superable, con tres ediciones anuales, impresas y digitales, y dos colecciones de libros: la "Colección Jesús Castellanos" y la "Colección de Libros Cofrades", en la que se encuadra el que también presentamos hoy, dedicado a la Cofradía de la Pollinica. Los que conocemos la publicación desde hace ya muchos años hemos ido observando sus cambios, y como poco a poco la revista ha ido puliendo sus contenidos y secciones hasta llegar a la brillante realidad actual, y siempre con el debido respeto y reconocimiento a épocas pasadas y a su fundador, Francisco Morales López, al que hace unos momentos se rendía homenaje en esta misma casa.

Cuento en mi currículum con gran satisfacción 9 artículos publicados en *La Saeta* desde el año 2004 al actual 2022. Vienen a ser un muestrario de la

variedad en contenidos que sustenta nuestra revista: la descripción y la historia de elementos del patrimonio; la importancia del patrimonio documental y los archivos; reseñas de libros; la reseña de exposiciones e incluso algún artículo basado en mis investigaciones sobre la estampa devocional. Estos artículos siempre han tenido hueco en *La Saeta*, en cuya colección de libros cofrades también se publicó "*Lignum Crucis de San Juan*", edición comentada de uno de los tesoros del archivo de la Archicofradía de los Dolores. Un libro difícil de publicar ya que la mitad del mismo es una reproducción facsímil del documento original de los siglos XVII y XVIII, pero que encontró en Andrés la figura del editor valiente que lo sacó a la luz.

*La Saeta* representa un fondo hemerográfico fundamental para los que investigamos sobre nuestras cofradías y la Semana Santa de Málaga. Trabajos que, gracias a la revista son cada día es más valorados y reconocidos. Hace algunas décadas las investigaciones sobre el mundo cofrade eran poco reconocidas en los ámbitos académicos. Sin embargo, la situación es hoy diametralmente distinta, en la actualidad contamos en la Universidad de Málaga con numerosos profesores y alumnos que investigan sobre diversas disciplinas del mundo de las hermandades, e incluso con una Cátedra de Estudios Cofrades, y *La Saeta* divulgadora de muchas de estas investigaciones, ha tenido mucho que ver en su reconocimiento.

*La Saeta* es una revista en la que encontramos y apreciamos diversos valores. En primer lugar su **valor informativo**, como crónica exhaustiva de todos los acontecimientos producidos en el ámbito cofrade en el periodo que transcurre entre un número y otro; en segundo lugar su **valor formativo** en lo religioso y lo cultural, especialmente en esta edición de otoño, con la dedicación de buena parte de la revista a investigaciones sobre campos tan diversos como la Religiosidad Popular, la Historia o la Historia del Arte en el marco espacial de nuestra capital; en tercer lugar, sus **valores formales**, plasmados en una cuidadísima edición e impresión, que también la convierte en objetivo del bibliófilo y el coleccionista y, por último, para los cofrades de cierta edad, entre los que sin darme cuenta ya me sitúo, un innegable **valor afectivo**, de evocación hacia épocas pasadas, a grandes cofrades y personajes ya fallecidos, que nos retrotraen a nuestra niñez y al entrañable recuerdo de nuestros mayores.

Este número 75 de la revista se inicia con una llamativa portada, compuesta por una espléndida fotografía de Santiago Guerrero-Strachan del Cristo de la Agonía, cuya hermandad celebra en este 2022 el 50 aniversario de su hechura. La portada es una buena muestra de la calidad fotográfica de la revista y del equipo dedicado a ello, y permítanme que en ocasiones, como en ésta, altere el orden en la descripción de los artículos de la revista, ya que la fotografía como un aspecto de su intrahistoria, ha sido estudiada ampliamente en las cuatro entregas del trabajo de Ricardo Ballesteros Liñán: "*La evolución de la fotografía en la revista La Saeta*", en las que nos ha ido describiendo no solo a los fotógrafos que han trabajado en la publicación sino también a sus diseñadores gráficos, los principales cambios de formato, el paso del blanco y negro al color y otros aspectos, que tienen ahora a la centenaria *La Saeta* por un interesante objeto de estudio desde el punto de vista formal y estético.

Tras el sumario, la tradicional fotografía de la Patrona, Santa María de la Victoria, representada esta vez por una imagen de 1922, en la que Alberto Palomo distingue, entre encopetados caballeros, a Antonio Baena y a Manuel

Nogueira. Este ejercicio de Palomo como fotohistoriador es un pequeño aperitivo de sus capacidades en este campo que desarrolla nuevamente en la sección “Estampas del Ayer”, con el artículo titulado “La Virgen regresa a su barrio”, en el que realiza la descripción detallada de una anónima fotografía de los años 30, de la Virgen de los Dolores de la cofradía de la Expiración. Su trono y los elementos que lo componían, el acercamiento a la época y al marco urbano y, sobre todo, del simpático retrato que nos ofrece del variopinto y numeroso grupo humano que literalmente posa para la instantánea, no solo nos aporta conocimiento, sino que nos acerca a lo entrañable y lo afectivo que apuntábamos antes.

En el mismo sentido, Andrés Camino nos ofrece una preciosa selección de fotografías antiguas en recuerdo al fundador de *La Saeta*, Francisco Morales. Dos de ellas las protagoniza en solitario, como reportero en la Rosaleda y en la Malagueta, añejas instantáneas que reflejan fielmente el oficio periodístico con los rudimentarios medios de la época. Otras son una selección de imágenes de diferentes actos celebrados en la ciudad, que Morales cubrió como redactor de *La Unión Mercantil*. Entre estas últimas me llamó mucho la atención la correspondiente al obispo Manuel González rodeado de seminaristas y de algunas autoridades como el alcalde Guerrero Strachan, yo había encontrado hace tiempo otra copia de esta instantánea que creía única, perteneciente al estudio del fotógrafo Cristóbal Velasco, hoy depositada en el Archivo Histórico Provincial.

Volviendo al orden de la publicación, tras el pertinente **editorial** en el que se pone de manifiesto la gran aceptación general de la revista, la orientación hacia la investigación de la edición de otoño, la celebración de su primer centenario y la espléndida realidad de sus tres ediciones anuales y sus publicaciones complementarias, nos encontramos con el tradicional **saluda del Presidente** de la Agrupación, Pablo Atencia, en el que nos habla, entre otras cosas, de la dureza del tiempo de pandemia y la necesidad de evitar sus consecuencias sobre la juventud cofrade, las posibles mejoras sobre el recorrido oficial, la remodelación de la Junta de la Agrupación y su agradecimiento a todos los que han hecho posible la celebración del centenario de la institución, especialmente al presidente de su comisión organizadora, Luis Merino, al que se le concederá la Medalla de Oro de la Agrupación.

Con la sección “**Noticias de Actualidad**”, a cargo de Rafael Rodríguez Puentes, se inicia el bloque informativo. En él se da cuenta en primer lugar del **Pregón de las Glorias**, celebrado el pasado abril en el Centro Cultural Provincial, María Victoria Atencia, que en esta edición estuvo a cargo del presidente Pablo Atencia, encargado también de presentar el Cartel de las Glorias, obra de Juan Montoya. Tras una mención a la solidaridad de las cofradías malagueñas con **Ucrania**, concretada en la recaudación de 16.000 euros y 12.000 kilos de alimentos, se incluye una crónica sobre el acto de **clausura del centenario**, que en el mes de mayo congregó a los representantes de las distintas instituciones y cofrades implicados en alguna de las actividades, que fueron recompensados con una medalla conmemorativa. El cierre de la efeméride se produjo días después, con una misa presidida por nuestro obispo Jesús Catalá, que también es relatada en esta sección. La siguiente noticia la protagoniza **Andrés Camino** con la presentación en Ámbito Cultural de El Corte Inglés de su libro “La soledad de Manuel González García. Una aproximación diferente al hombre, obispo y santo”, libro que viene avalado

por el Premio Málaga de Investigación y publicado por esta casa en la Colección Jesús Castellanos. La presentación, muy exhaustiva, corrió a cargo del vicario general Alfonso Crespo, que resaltó el rigor del trabajo de Andrés. Especialmente interesante, la documentación recabada en el Archivo Vaticano, reveladora de nuevas perspectivas sobre la figura del hoy santo.

A continuación, la revista nos ofrece una prolija relación de noticias que podíamos resumir en diferentes bloques. Por un lado, la celebración con diversos actos y salidas extraordinarias con motivo de los 50 años del Cristo de la Agonía, el 25 aniversario de la Mediadora de la Salvación y los 275 años de devoción a la Virgen de los Dolores del Puente; la celebración de elecciones en varias hermandades y sus nuevos hermanos mayores; noticias de relieve de algunas cofradías como el cambio de sede de mi querida Hermandad de la Cena y las restauraciones de la capilla y la imagen de la Virgen del Rescate; la crónica de procesiones que forman parte habitual del calendario cofrade como la de la Virgen del Rocío en Pentecostés, la de la Virgen de la Trinidad en su onomástica o la del Corpus Christi; y otras relativas a la propia Agrupación como la presentación de la Saeta de Primavera y la exposición "Memoria".

Esta muestra cuenta además con una reseña, realizada por Stella Gómez Negrillo, con fotografías de Francisco Jódar Soler. Ambos, miembros del equipo de La Saeta, componen su artículo con un conciso texto apoyado por un cuidado reportaje fotográfico. Mis felicitaciones a todo el equipo organizador de la exposición y especialmente a mis hermanos Miguel Ángel Blanco, Rafael de las Peñas y Pedro Alarcón.

En este número se recupera para la revista la **sección "Miradas a la historia cofrade"**, con un artículo firmado por Andrés Camino en el que localiza nuevas fuentes que nos informan sobre la hechura y la bendición de la imagen del Prendimiento que se produjo en 1927. El artículo se acompaña también de una fotografía del acto con los principales personajes intervinientes. Como el propio autor señala "Cualquier noticia hallada arroja algo de luz al devenir de una corporación e, incluso, enriquece notablemente su pasado".

La sección titulada "**Aniversarios**" pone de relieve en páginas independientes las efemérides que celebran: Mediadora, Agonía, Amparo y Dolores del Puente. Con espléndidas fotografías de José Alejandro Valle Moreno, cada imagen se acompaña de un breve texto sobre la celebración, una evocación poética y un gráfico cronograma sobre sus principales hitos históricos y devocionales.

La sección "**Patrimonio**" nos ofrece un interesante artículo del Historiador del Arte Andrés Camino Gómez sobre la reciente restauración de la iglesia de los Mártires, dirigida por el arquitecto técnico Pablo Pastor Vega. El lector encontrará una detallada descripción de las intervenciones realizadas y su espléndido resultado final, con fotos del ya mencionado Santiago Guerrero-Strachan. Los Mártires se une a las iglesias ya restauradas por nuestro obispado con el apoyo de diversas administraciones civiles, en un notable esfuerzo de conservación de nuestro patrimonio eclesiástico, actuaciones que debieran acompañarse de un necesario plan de difusión de estos bienes culturales que son a la vez templos y monumentos.

Y entramos así en la parte dedicada a **Estudios e investigaciones**, que singulariza a *La Saeta* en su edición de otoño. En esta ocasión en cada artículo se han intercalado unas pequeñas cuñas complementarias de los textos, realizadas por el equipo de redacción y destacadas sobre fondo morado.

Tras el exhaustivo estudio de Ricardo Ballesteros sobre la fotografía en la propia revista, al que ya nos hemos referido, nos encontramos con un primer trabajo dedicado a la figura de **Alfredo Kluff Amat** hermano mayor de la Cofradía del Amor, realizado por un auténtico especialista de las biografías cofrades como es Andrés Camino.

Hermano mayor desde 1930, el personaje vinculó su corporación con los agustinos e intentó aportar el mayor esplendor y categoría posible a su Hermandad ofreciendo al Nuncio Apostólico, Federico Tedeschini, el cargo de Gran Mayordomo de honor del Santísimo Cristo del Amor y, en otra ocasión, a presidir sus cultos. Andrés nos ofrece una interesante documentación al respecto, en la que se desvela que sería el propio obispo Manuel González quien a la solicitud de información por la Nunciatura, sorprendentemente desaconsejara a Tedeschini aceptar tales ofrecimientos. La cuestión bien recomendada hubiera sido perfectamente posible ya que el Nuncio no era reacio estas invitaciones como, por ejemplo, ocurrió con la Presidencia de Honor de la madrileña Congregación de San Federico a la cual pertenezco.

En el campo biográfico me he adentrado yo también en esta ocasión, con un artículo dedicado a la pintora **Rafaela Roose Ordoñez**, como hermana de la Archicofradía de los Dolores de San Juan. La investigación se centra en los fondos del Archivo de nuestra corporación en los que se constata la estrecha vinculación familiar tanto de la pintora y su familia, como la de la familia de su marido, Manuel Sánchez de Quirós Hinojosa, por aquel entonces una de las mayores fortunas de la ciudad. Rafaela es una de las pocas pintoras malagueñas del siglo XIX, en la que además se constata una excelente calidad. Fotografiar sus obras en la Catedral ha sido muy complicado y solventado gracias al buen hacer de Ricardo Ballesteros; en este sentido es necesario mostrar mi agradecimiento a Alberto Palomo por facilitar la realización del excelente reportaje que hoy publicamos. Los restos de Rafaela Roose aún se conservan en una modesta y anónima unidad de enterramiento del Cementerio de San Miguel. Recientemente, y les adelanto la noticia, la Junta de Gobierno de la Archicofradía de los Dolores ha solicitado al Ayuntamiento su merecido traslado al Panteón de Personajes Ilustres de Málaga, esperamos y confiamos que la propuesta sea acogida favorablemente por la Corporación Municipal.

Enrique Guevara Pérez nos traslada con un nuevo artículo a la Villa y Corte desde la Semana Santa malagueña. En esta ocasión con las influencias de ida y vuelta entre ambas ciudades, a través de la **Archicofradía de Jesús de Medinacelli**. Su trono fue realizado por Francisco Palma Burgos, que traslada a Madrid la estética del barroco de postguerra que realizaba en Málaga y que influirá así mismo en otras hermandades de la capital. Pero por otra parte Enrique Guevara pone también de manifiesto las influencias devocionales que la propia imagen de Jesús de Medinacelli trasladó a nuestra ciudad. Su artículo me ha hecho recordar a otra devoción madrileña muy implantada en la Málaga anterior a la Guerra Civil, la de Nuestra Señora de Atocha, de la que se conserva su imagen decapitada en el almacén visitable del Museo de Málaga, y que presidía una monumental capilla callejera en el hoy desfigurado pasillo que recibe su nombre.

El siguiente y documentadísimo artículo, firmado por José Jiménez Guerrero se centra especialmente en el **cambio de advocación** de Dolores a Amargura, de la imagen mariana de la Ermita de Zamarrilla, cambio del que ahora se cumplen 100 años. El historiador nos cuenta que dado su arraigo

popular no se podía eliminar el apellido en la nueva advocación, y en el propio título de la cofradía se le denominó “Hermandad de María Santísima de la Amargura de Zamarrilla”. Esta imagen, destruida en los sucesos de 1931 fue sustituida por la actual, atribuida a Antonio Gutiérrez de León y procesionada por primera vez en 1935. La nueva talla continuó con la misma advocación, pero seguía pesando más la tradición y como nos cuenta el autor “De Dolores a Amargura pero siempre Zamarrilla”.

Elías de Mateo nos ofrece un merecido y más que justo recuerdo al tallista y escultor **Rafael Ruiz Liébana**, fallecido en noviembre de 2021. Un oportuno repaso a una de las figuras más importantes del arte lignario de nuestra semana santa de las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado, autor de obras tan significativas como las restauraciones de los tronos de La Paloma, Mena y El Rico y la hechura de los dos tronos de la Archicofradía de la Sangre, El Carmen de Huelin y la peana del Chiquito. Yo conocí su ajetreado taller de la mano de un amigo común, el escultor Francisco Sánchez Ramos, también discípulo de Cabello Requena. Entre las tallas y los trabajos de dorado sorprendían las avionetas salidas de su habilidad e ingenio, avionetas que no le fueron necesarias para hacer su último viaje al cielo.

Otro interesante trabajo de Alberto Palomo nos descubre el proyecto de **carroza para el Resucitado** que la Agrupación de Cofradías encargó al granadino Luis de Vicente en 1928. Afortunadamente, la documentación de aquel proyecto se ha completado, con la donación proporcionada por su nieto José Luis de Vicente, al Archivo de esta corporación. Las fotos de la maqueta de aquella carroza revelan la calidad tanto del grupo escultórico como del trono, que lamentablemente no pudo llevarse a cabo por el fallecimiento del escultor.

Se publica también en este número la segunda entrega del artículo titulado “**La desamortización de Mendizábal y su efecto sobre las cofradías malagueñas**” firmado por Guillermo Pérez del Pino, en el que el autor pone de manifiesto la época convulsa abierta con el proceso desamortizador y las subsiguientes exclaustraciones, que vinieron a dar con la desaparición de muchas cofradías malagueñas.

Y vuelvo a las sensaciones entrañables y familiares a las que La Saeta nos conduce en muchas ocasiones con el artículo de Susana Rodríguez de Tembleque sobre “**La Asociación de Señoras de la Virgen de la Victoria**” ya que a ella perteneció mi abuela Josefina que, como mi madre, tanta devoción tuvieron a nuestra Patrona, y de la que conservo su medalla corporativa. Y ahora, gracias a Susana, he conocido la centenaria vida de esta hermandad de mujeres -tan al uso de la época- desde sus orígenes, a mediados del siglo XIX, hasta su integración con la Hermandad de Santa María de la Victoria, un siglo después.

Inciendiando en la conmemoración del medio siglo que cumple el **Santísimo Cristo de la Agonía**, mi colega archivero de las Penas, Rafael Triviño, rescata toda la documentación existente en el archivo de la Hermandad y otras fuentes hemerográficas, memorias de intervención, etc., para ofrecernos un completo relato sobre su hechura por Francisco Buiza, su bendición y su proceso de restauración.

Y la variedad de contenidos de este número de La Saeta se completa con el trabajo de dos biólogos, Miguel Ángel Vargas y Enrique Salvo, que firman quizá el artículo con el nombre más hermoso de toda la revista: “**EI**

**jardín de María. Flores y plantas en las letanías de Nuestra Señora**", en el que destacan el uso de la simbología botánica, relacionada con las letanías dedicadas a la Virgen y su concreción en múltiples elementos de culto de las hermandades y cofradías de Málaga.

La revista dedica en sus últimas páginas un recuerdo a **Jesús Castellanos**, como bien dicen sus redactores uno de los más grandes cofrades del procesionismo malagueño, que perdimos hace ahora una década. De imprescindible lectura el precioso discurso que Jesús dedicó a su Dolorosa del Puente en el inolvidable pregón de la Semana Santa de 2000, y que con gran acierto rescata ahora en su memoria el equipo de redacción de La Saeta.

Por último, nos encontramos con dos páginas en las que se reseñan las **novedades editoriales** de temática cofrade, ediciones que se han producido sin interrupción a pesar del Covid, o diría que quizás también gracias a él, ya que yo personalmente no había leído tanto como durante el confinamiento. Esta abundancia editorial, sumada a las publicaciones que producen las propias hermandades y cofradías harían no solo posible, sino también necesaria la presencia de la Agrupación en la Feria del Libro de Málaga, y seguro que sería una de las casetas más concurridas.

Y como en las antiguas ediciones de bibliófilo, si bonito era el frontispicio de nuestra Saeta con el Cristo de la Agonía, no lo es menos su colofón con la Virgen de los Dolores del Puente.

*Y así llegamos a la publicación de "Pollinica. Una Historia Centenaria"*, un nuevo número de la colección de libros cofrades, que se distribuye junto con la revista. Cuánto me honra que me haya tocado a mí su presentación como antiguo hermano qué fui de esta cofradía, en la que llegué a ser miembro de su Junta de Gobierno. La Pollinica forma parte intrínseca de mi infancia y mi adolescencia y del despertar al mundo cofrade gracias a mi madre, miembro de otra asociación piadosa de mujeres de la parroquia de San Felipe, la Legión de María, que fue la que me inscribió en la cofradía, al igual que había hecho anteriormente con todos mis hermanos.

Y este libro, editado con motivo del con motivo del 75 Aniversario de la bendición de la Virgen del Amparo, me retrotrae a todos estos felices y entrañables recuerdos y al leer la centenaria Historia de la Cofradía me reconozco en ella, como tantos otros pollinicos.

La publicación tiene como autores a Francisco Triviño Mora que estudia el periodo que va desde 1922 a 1971; José Luis Pérez Cerón, que relata el periodo que va desde el relevo generacional en los años 70 hasta la actualidad; y Pablo Silva Mañas, autor del capítulo correspondiente a los titulares de la Cofradía.

**El segundo periodo** se inicia, como hemos mencionado con el relevo generacional, que vino a producirse en una época de crisis cofrade, especialmente agudizada por el problema de los hombres de trono. Pérez Cerón, nos cuenta como se llegó a pensar en las ruedas, y como se solucionó la cuestión con la incorporación a los varales de jovencísimos cofrades, entre los que yo me encontraba entonces. En 1976 se producía el nombramiento de Jesús Saborido como Hermano mayor. Don Francisco Triviño, aquejado de problemas de salud, recibiría el debido reconocimiento en vida, siendo nombrado Hermano Mayor perpetuo de su Cofradía y Medalla de Oro de la Agrupación, institución de la que entonces quedaba como el único fundador



vivo. Su fallecimiento se produciría dos años más tarde, y la Virgen del Amparo vistió de luto por primera vez, por uno de sus más fieles devotos.

Recuerdo con afecto a Don Francisco, al que le cabía la cofradía entera en su cabeza, valga como anécdota que nada más verte sabía exactamente los recibos que te faltaban por pagar o calculaba con exactitud sorprendente el número de tu túnica. La Pollinica era su vida. Un gran cofrade no solo para la historia de la hermandad sino para la de la Semana Santa de Málaga.

Cronológicamente el autor nos va desgranando los primeros años de Jesús Saborido al frente, con la incorporación de las primeras mujeres en la Junta de Gobierno, las primeras campañas de Reyes, y especialmente las ideas que van fraguándose en torno a conseguir una Casa Hermandad con un gran proyecto constructivo en un solar adquirido en calle Parras.

Grandes novedades se suceden como el cambio de la procesión a horario matinal y el cambio de sede canónica a San Agustín, templo que quedó al cuidado de la Hermandad, tras llevar años cerrado.

Saborido ejercerá intermitentemente el cargo de Hermano Mayor, entre los años 80 y 90, intercalándose con los mandatos de Francisco Martín, José Luis Vizcaíno y José Ruz. Una época que se inicia con la deuda económica del solar de calle Parras que se solventa con su venta y con actividades como el Trofeo de Baloncesto o las subastas de joyas y cuadros. Las celebraciones del cincuentenario de la imagen del Cristo y, cuatro años después del de la Virgen del Amparo supusieron una espléndida muestra de la categoría alcanzada por la Pollinica en estos años.

A las puertas del año 2000 se produce la intervención episcopal. Sin embargo, la Hermandad continuó más que viva, produciéndose la salida de su procesión desde la propia Catedral y adquiriendo un nuevo solar en la calle Parras para la construcción de la Casa Hermandad.

La intervención finalizaba en noviembre de 2004, con la celebración de nuevas elecciones en las que se impuso la candidatura de José Antonio Muriel, al que en estas primeras décadas del nuevo milenio le sucederán en el cargo José Luis Vizcaíno y, posteriormente, el actual Hermano Mayor Juan José Granados. El autor subraya la intensidad de estos años en los que se inaugura la Casa Hermandad y se celebran importantes efemérides como el Centenario de la primera salida procesional y el 75 aniversario de la imagen del Señor.

Y el libro nos lleva hasta la historia más reciente, como los años de pandemia; el fallecimiento de Jesús Saborido, para el que la Virgen del Amparo se vistió de luto por segunda vez; la participación en la procesión magna Camino de la Gloria, y este brillante 75 aniversario de la Virgen del Amparo, motivo de esta publicación.

**El último capítulo del libro** me ha parecido sumamente interesante e ilustrador sobre las distintas imágenes Titulares de la Pollinica.

En cuanto a Jesús en su entrada a Jerusalén, la primera en procesionarse, era propiedad de las monjas del Císter y atribuida a las hijas de Pedro de Mena. Su mal estado de conservación llevó a las hermanas a dejar de cederla, y la Cofradía compró una imagen en Olot, la única en la que Jesús montaba a sentadillas, que será destruida en los sucesos de 1936.

En 1939 se bendijo la nueva imagen, obra de Martín Simón, que descartada por la Junta Artística Diocesana fue sustituida finalmente por la escultura de Martínez Cerrillo, de talla completa, y gran calidad según el experto historiador del Arte Juan Antonio Sánchez López. Como dice el autor

*“La imagen del Señor de la Pollinica, tal y como salió del taller de Cerrillo, duró once años, ya que las modas hicieron mella en la Cofradía, y sobre la escultura se llevaron a cabo agresivas intervenciones, que afortunadamente han sido subsanadas a lo largo del tiempo”.*

Desconocida para mí era la imagen de la Virgen del Amparo que donara a la Cofradía el propio Martínez Cerrillo y que fue descartada al responder en mayor medida al tipo de Dolorosa que al de Virgen de Gloria que deseaba la Cofradía. Una preciosa talla, que tras darse por extraviada se localizó afortunadamente muchos años después en la parroquia de Guaro.

Y esa Virgen de Gloria, que enamoró nuestros corazones, llegó de las manos de Castillo Ariza, imagen que también sufrió *“cuestionables intervenciones”*, finalmente solucionadas con extraordinario resultado por Antonio Dubé de Luque.

Y con esto acabo mi presentación esperando no haberles cansado y que haya servido para estimular su interés en adquirir la Saeta de Otoño, acompañada de este interesante libro.

*La Saeta* está en la calle, y como en otras presentaciones decía mi buen amigo Elías de Mateo, recordando a Antonio Garrido, compren al menos dos, una para regalo y otra para ustedes mismos.

Muchas gracias.

**Federico Castellón Serrano**

